

Entrevista en 'Politique internationale | Por qué el destino de España se decidirá en 2027

Por Mathieu de Taillac, periodista

Tras ocho años y dos mandatos al frente del Gobierno español entre 1996 y 2004, el líder del Partido Popular (PP, derecha), José María Aznar, abandonó el poder y renunció a presentarse a las elecciones generales celebradas ese año. El Partido Socialista, con José Luis Zapatero al frente, llega entonces al poder y se mantiene en él hasta 2011. Aznar deja que Mariano Rajoy, el sucesor que él mismo designó, reconquiste pacientemente el poder, lo que ocurre en 2011 y se prolongará hasta 2018. Participa en mítines para apoyar a los candidatos de su formación y da su opinión, a veces discrepante, sobre las grandes líneas de actuación del PP. Desde el regreso de los socialistas al poder en 2018 (Pedro Sánchez), Aznar sigue ejerciendo su influencia para que el Partido Popular obtenga el éxito en las próximas elecciones generales, que deberán celebrarse a más tardar en julio de 2027.

En su despacho de Madrid, situado a medio camino entre el Museo del Prado y el Parque del Retiro, conserva, en imágenes, el rastro de los acontecimientos y encuentros que sigue considerando decisivos. En la pared de su biblioteca cuelgan los retratos cómplices de los grandes de este mundo, que, en la mayoría de los casos, son sus mejores amigos políticos, como George W. Bush y Tony Blair, de quienes también ha mandado enmarcar dos cartas manuscritas que datan de la época del apoyo español a la guerra librada por Estados Unidos en Irak. «Gracias por su liderazgo, su valentía y su visión», le escribe, entre otras cosas, el presidente estadounidense. Un poco más abajo, un montaje artesanal, casi kitsch, lo sitúa en la línea de tres líderes internacionales: Ronald Reagan, Margaret Thatcher y el papa Juan Pablo II. Y más allá, a la derecha, una foto que recuerda la famosísima imagen de Iwo Jima muestra a soldados españoles desplegando la bandera roja y amarilla en el islote de Perejil. Fue en 2002, un episodio de firmeza nacional ante lo que España había percibido como una provocación marroquí (1).

Antes de Aznar, la derecha estaba demasiado desunida y no había dejado atrás lo suficiente el franquismo como para seducir a la mayoría de los españoles. Tras él, y tras la caída de Mariano Rajoy en 2018, la ruptura del sistema bipartidista que dominaban el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el PP complica de forma duradera la reconquista del poder por parte de la derecha... e incluso el ejercicio concreto del gobierno por parte de cualquier partido, obligado a tejer alianzas improbables en un Parlamento fragmentado.

Hay un hombre que lleva ocho años gobernando España a pesar de esta endiablada configuración parlamentaria: el socialista Pedro Sánchez. Pero sus

adversarios, entre los que Aznar se muestra en nuestra entrevista como uno de los más acérrimos, prefieren decir que ocupa el poder más que ejercerlo. Que cada uno juzgue por sí mismo. El último presupuesto aprobado por el Parlamento data de 2023. El Gobierno ha visto cómo varios de sus proyectos de ley más emblemáticos, como el de vivienda, han sido rechazados por el Congreso de los Diputados. A falta de una mayoría estructurada, el Ejecutivo aprueba por decreto todo lo que constitucionalmente es posible aprobar, como la reciente regularización de unos 500 000 migrantes indocumentados.

Porque la única mayoría posible hoy en día es la que expulsó a Rajoy del poder: un PSOE debilitado, una izquierda radical dividida en dos formaciones, Podemos (el partido intransigente que ahora se niega a participar en el Gobierno) y Sumar (una coalición rival de Podemos que acepta compartir responsabilidades con el PSOE), y formaciones regionales catalanas, vascas y gallegas, algunas de las cuales son independentistas (ERC y Junts en Cataluña, Bildu en el País Vasco), otras más pragmáticas (PNV en el País Vasco, BNG en Galicia). Algunas son de izquierdas (ERC, Bildu y BNG), otras de derechas (Junts y PNV).

Por su parte, el presidente del PP, Alberto Núñez Feijóo, lidera la oposición. Su limitación es la misma: la aritmética parlamentaria. Las tensiones territoriales le impiden presentar una moción de censura que tenga la más mínima posibilidad de prosperar. Si quiere acercarse a Vox, el partido nacionalista y populista de extrema derecha, se excluye automáticamente de conseguir los votos de Junts y del PNV, que no pueden votar ningún texto junto a un partido que defiende la recentralización de España.

Aznar, por su parte, ha sacado las manos del fango de la pequeña política partidista. Al frente de la fundación FAES, que alimenta a la derecha con sus ideas sin adherirse a ninguna formación, nos dice: «viajar mucho, explicar mucho, intentar comprender las cosas del mundo para ayudar a la gente a comprenderlas por sí misma». Adelante, pues, con una hora de explicaciones.

Mathieu de Taillac — Todos los españoles recuerdan cómo, cuando estaba en la oposición, le dirigí al presidente del Gobierno su famoso discurso en el que le pedía que se marchara: «¡Váyase, señor González!» (2). Eso fue en 1994; dos años más tarde, usted llegó al poder. ¿Es similar el contexto actual? ¿Debería la oposición decir hoy: «¡Váyase, señor Sánchez!»? ¿Reconoce en la política de 2026 elementos de 1994?

José María Aznar — Hoy la situación es mucho peor.

M. de T. — ¿En qué sentido?

J. M. A. — El cambio fundamental en la política española se produce cuando la izquierda se transforma en una izquierda populista radical que pone en tela de

juicio la Transición (3) y, por consiguiente, pone en tela de juicio la Constitución. El siguiente paso es la coalición con las fuerzas que quieren destruir el país: los separatistas (4) y los antiguos terroristas (5). Con estos dos pasos, se vuelve a un esquema de división y guerra civil (6). Lo que la Transición había superado vuelve a instalarse en la política española.

Sr. de T. — *¿A qué se refiere cuando habla de transformar la Constitución?*

J. M. A. — Quieren sustituir el sistema constitucional por una confederación de repúblicas en España. No reconocen la Transición al aprobar la Ley de Memoria Democrática (7), y no respetan el espíritu de la Constitución con la ley de amnistía concedida a los golpistas de 2017 (8). Todo ello pone en tela de juicio el sistema constitucional español. Y eso es lo que nos diferencia de los años noventa, independientemente de las divergencias políticas que hubiera en aquella época.

M. de T. — *¿Quién quiere cambiar la Constitución? ¿La izquierda radical y los independentistas, o también el Partido Socialista?*

J. M. A. — El Partido Socialista ya no es el partido de los años noventa. El Partido Socialista es el partido de Sánchez. Y ya no es un partido, es una secta. Una secta de seguidores de un populista. ¡Es muy difícil que un país funcione con normalidad cuando su Gobierno se entrega a quienes quieren destruirlo! Quieren impedir que el centro-derecha vuelva al poder en España. Y para lograrlo, se alían con los separatistas y los antiguos terroristas. Así que ponen en tela de juicio la Constitución, ponen en tela de juicio la Transición, ponen en tela de juicio el Estado de derecho, ponen en tela de juicio a los jueces (9), lo ponen todo en tela de juicio. Todo es aceptable siempre y cuando no haya alternancia en el poder. Eso es precisamente lo que caracteriza a los regímenes populistas y a las democracias iliberales.

Sr. de T. — *Le preguntaba por la corrupción, pero, por lo que dice, parece que usted la considera casi como un epifenómeno provocado por la degradación de la democracia española...*

J. M. A. — La corrupción es la manifestación de que un grupo de delincuentes se ha apoderado del Gobierno y del poder en España. Han tomado el poder y han extendido la corrupción tanto como han podido. La corrupción es reparable, por así decirlo, pero lo que me preocupa mucho más es el daño institucional infligido al país. Los daños políticos, los daños institucionales y las crisis políticas tienen soluciones mucho más difíciles. Las próximas elecciones en España serán elecciones constituyentes. Es cierto que no se llamarán así, pero si esta coalición de gobierno tuviera la posibilidad de salir de las urnas con una mayoría, eso significaría el fin de la monarquía parlamentaria (10), el fin de la Constitución, el reconocimiento de la pluralidad nacional de España (11) y la creación de una

confederación de repúblicas. Por el contrario, si gana el Partido Popular, de centro-derecha, seguirá siendo el pilar constitucional en un espacio de centralidad política para afrontar el futuro del país e intentar reparar los daños institucionales que se están produciendo. Las próximas elecciones serán, por tanto, sin lugar a dudas, las más importantes y decisivas de los últimos cincuenta años.

Sr. de T. — ¿A quiénes llama delincuentes? ¿A todos los miembros del Gobierno?

J. M. A. — A todos los que están imputados, digamos «presuntos delincuentes». Pero nada de esto habría sido posible sin la tolerancia del jefe del Gobierno. Era su círculo más cercano. Su mujer (12), su hermano (13), sus hombres de confianza en el Gobierno (14), sus hombres de confianza en el Partido Socialista (15). Y es él quien debería responder por ello.

M. de T. — Los gobernantes a veces toman malas decisiones a la hora de nombrar a tal o cual persona para puestos de responsabilidad. Lamentablemente, los casos de corrupción existen en muchos partidos y países. ¿Cuál es la particularidad del caso español?

J. M. A. — Este grupo se formó para hacerse con el poder y convertirse en una banda depredadora. Ahí radica la diferencia. Ese es el sentido mismo del populismo radical de izquierda. Como no hay límites, ni normas, ni respeto por las leyes ni por las prácticas parlamentarias, da igual que haya presupuesto o no (16), da igual que el fiscal general del Estado haya sido condenado por delitos o no (17).

M. de T. — Entre los numerosos casos judiciales, hay uno más espectacular que los demás: el del exjefe de Gobierno José Luis Zapatero (18). Algunos, quizá más indulgentes con Zapatero, abogan por una mejor regulación del estatuto de los exjefes de Gobierno. ¿Considera usted necesaria una reforma de este tipo?

J. M. A. — No creo que sea un problema de regulación, sino más bien de práctica política. Como siempre en Europa y en muchos países, se tiende a decir: «Hay que regular en exceso». No, no hay que regular en exceso, hay que comportarse según las normas habituales y respetando la ley.

M. de T. — ¿Cómo definiría a Pedro Sánchez? ¿Cuál es su motor? ¿Le reconoce al menos una cualidad?

J. M. A. — Es un populista radical de izquierdas cuya única ambición es estar en el poder. El poder es el principio y el fin de toda su actuación. Y por ello sacrifica absolutamente todo. Creo que es el dirigente más nefasto que ha conocido

España en muchas décadas. No, no quiero reconocerle ninguna cualidad, porque el daño que le hace a España prevalece sobre todo lo demás.

Sr. de T. — *¿Cómo ve el papel de la oposición frente a este Gobierno que, como usted recuerda, lleva tres años sin aprobar un presupuesto? ¿Es lo suficientemente activa?*

J. M. A. — Creo que la oposición va a ganar las próximas elecciones. Pero más allá de esa victoria esperada, es muy importante que una amplia mayoría de españoles quiera recuperar un espacio de centro, rechace los extremos tanto de la derecha como de la izquierda y se una en torno al Partido Popular, que sigue siendo el gran pilar constitucional en España. Esta amplia mayoría deberá dar lugar a un Gobierno muy fuerte, muy serio y muy enérgico. Estará de acuerdo, en este sentido, en que la situación será muy diferente si el PP tiene 170 escaños y Vox 30, o si el PP tiene 140 y Vox 60. Y, en tercer lugar, se necesita un proyecto muy claro para la recuperación del país: la recuperación de la nación, del Estado y de las instituciones, así como un retorno al respeto de la ley y de los principios democráticos fundamentales, que se han visto muy mermados durante los mandatos socialistas. El proyecto presentado debe estar a la altura de unas expectativas verdaderamente históricas para el país, existenciales. No puede ser un programa administrativo de gestión de los asuntos corrientes.

Sr. de T. — *A la vista de la situación tal y como usted la describe, ¿pueden el país y la oposición esperar hasta las elecciones, previstas a más tardar en julio de 2027?*

J. M. A. — La política es un largo ejercicio de paciencia. Demostraremos paciencia, lo que no significa inmovilismo. Si me preguntan si es posible una moción de censura (19), aunque se hable mucho de ello en estos momentos, no lo creo. Eso no va a suceder.

M. de T. — *Cuando Junts propone dialogar con el PP en Bélgica (20), ¿se trata de un farol?*

J. M. A. — Lo que quieren los separatistas catalanes, lo que quiere Bildu, lo que quieren los antiguos terroristas, no es la gobernabilidad de España, sino la desaparición de España. Si un Gobierno es su aliado —como es el caso del Gobierno de Sánchez con respecto a Junts—, no tendrán ningún interés en que deje de serlo.

M. de T. — *¿Qué le falta al líder de la oposición, Alberto Núñez Feijóo, para convertirse en jefe del Gobierno? ¿La paciencia de la que hablaba?*

J. M. A. — Lo único que le falta es el tiempo que nos separa de las próximas elecciones. Tiene todas las cualidades para ser un excelente jefe de Gobierno.

M. de T. — Ha mencionado el equilibrio de fuerzas con Vox. Desde que Vox se ha incorporado a las instituciones, definir la relación entre el Partido Popular y Vox no ha sido sencillo. Hasta hace poco, la dirección del PP no definía ninguna estrategia y manifestaba su ambición de gobernar sin ellos. Hoy en día, Vox apoya al PP en varias comunidades autónomas y se oye una fórmula más realista: «Las cifras son las que son». Si usted estuviera en el poder, ¿cómo definiría la relación con ellos? ¿Se puede compartir parte del programa con Vox al tiempo que se establecen límites a este acercamiento, y evitar que el elector prefiera el original a la copia?

J. M. A. — Lo deseable, como ya le he dicho, es una mayoría amplia, muy amplia, del PP. Así podremos tener un gobierno sólido, con mayoría parlamentaria, capaz de actuar y de contar con el respaldo de esa amplia mayoría de ciudadanos.

Vox, en un principio, fue una escisión del Partido Popular (21), pero ahora es mucho más que eso. Vox es un partido que quiere sustituir al Partido Popular, como todos los partidos que surgen a la derecha de un partido de centro-derecha. Esa es su vocación y seguirá por ese camino. Por eso, si el resultado de las próximas elecciones es menos favorable de lo deseado para el PP, la tentación de Vox no será formar parte del Gobierno, sino probablemente dejar solo al PP e intentar provocar elecciones anticipadas para sustituirlo. Lo cual, en mi opinión, agravaría aún más la crisis del país, convirtiendo al populismo de izquierda y al populismo de derecha en aliados objetivos.

M. de T. — En este momento, el PP en España parece estar mucho mejor que la mayoría de los partidos de derecha clásica en el resto de Europa...

J. M. A. — Es el único gran partido tradicional y constitucional que subsiste en el centro del espectro político, junto con la CDU alemana. Todos los demás partidos han desaparecido o están en vías de desaparición, incluidos los conservadores y los laboristas británicos. Es una gran ventaja para el Partido Popular, pero también para España. Y hay que aprovecharla.

Sr. de T. — Vox ha introducido en el debate nacional el término «prioridad nacional», un concepto que se inspira directamente en uno de los temas clave del Rassemblement National francés... ¿Puede y debe el PP incorporar este concepto, redefinirlo a su manera dentro del marco constitucional o distanciarse de él en la medida de lo posible?

J. M. A. — ¡Primero habría que explicarme qué significa eso exactamente! Como liberal, defiende la idea de que todos somos iguales ante la ley. Esa es la prioridad fundamental, y es la base sólida de las buenas democracias, del buen funcionamiento de las instituciones y de la libertad. Si empezamos por la prioridad nacional, ¡quizá acabemos con la prioridad local! Si te pones enfermo,

en Huelva por ejemplo, como la sanidad depende de las comunidades autónomas, se atendería primero a alguien de Huelva antes que a alguien de Valencia. Eso no es aceptable. Restablecer la presencia del Estado es también restablecer el buen funcionamiento del sistema sanitario.

M. de T. — En 2018 (22), le preguntamos cómo definiría políticamente a Donald Trump. En aquel momento, este se encontraba en su primer mandato y usted dijo que encarnaba una mezcla de nacionalismo, populismo y proteccionismo. ¿Mantiene ese diagnóstico o desea matizarlo?

J. M. A. — Es proteccionista, populista y nacionalista. Por lo tanto, mi análisis no va a cambiar. Lo que ocurre es que hoy en día es mucho más disruptivo que durante su primer mandato. Y, curiosamente, ¡es más disruptivo con sus aliados que con sus adversarios!

M. de T. — ¿Cómo debería ser hoy en día el vínculo transatlántico? Pedro Sánchez lleva a cabo una política de afirmación de la posición española frente a la de Donald Trump, aunque a veces pueda parecer una oposición de principio a Estados Unidos como nación (23). ¿Existe un término medio? ¿Se puede afirmar la soberanía nacional, una posición propia, sin correr el riesgo de romper la relación transatlántica?

J. M. A. — Creo que esta relación sigue siendo fundamental. Para Europa y para los europeos, la Unión Europea y la OTAN son más necesarias que nunca. Europa ha renunciado a su seguridad y la ha confiado a la OTAN, lo que equivale a ponerla bajo la responsabilidad estadounidense. Esta arquitectura se ve hoy en día cuestionada. Lo cual no significa que la relación transatlántica haya desaparecido, sino que hay que hacer todo lo posible por restablecerla en todo su esplendor. Por otra parte, ciertas políticas populistas solo se centran en el mercado interior. Sánchez, por su parte, solo quiere presentarse ante sus votantes como una especie de líder del Sur global, y todo lo demás le es indiferente. Si hay que atacar a Estados Unidos, si hay que atacar a Israel, si hay que situarse al margen de todas las políticas sensatas de Europa, a él le da igual. Olvida dos cosas. Una: Estados Unidos es esencial para nuestra seguridad. Dos: Estados Unidos es el primer inversor mundial en España, y Estados Unidos es el primer destino de las inversiones españolas en el extranjero. Sea como fuere, uno de los defectos de la administración Trump es razonar siempre en términos comerciales. Sin embargo, el valor de las alianzas es muy positivo, tanto para Estados Unidos como para los europeos. Eso es lo que hay que defender. A lo largo de la historia, siempre han triunfado las grandes alianzas.

Sr. de T. — En cuanto a la guerra en Irán, es evidente el paralelismo con la guerra de Irak que usted apoyó, aunque las situaciones sean diferentes. El presidente George W. Bush llamó a sus aliados europeos para intentar

convencerlos de que le ayudaran. Esta vez no ha habido ninguna llamada. ¿Qué habría hecho usted si hubiera estado en el Gobierno?

J. M. A. — No habría hecho lo que hicieron muchos dirigentes europeos, que dijeron: «Esta guerra no nos concierne». Disculpe, ¿cómo se puede pretender que esta guerra no nos concierne? En esta guerra se encuentra su principal aliado dentro de la OTAN. En esta guerra se encuentra uno de sus principales aliados en Oriente Medio, Israel. En esta guerra también se encuentra un Estado que supone una amenaza para ustedes: Irán. Deben revisar su política energética, quizá corran el riesgo de quedarse sin queroseno en las próximas semanas, los precios de la energía suben, la inflación vuelve a repuntar... ¿Y me dicen que esta guerra no les incumbe? ¿De qué están hablando?

Una cosa es ser consciente del carácter disruptivo que tienen hoy en día los Estados Unidos respecto a Europa, cuando nos miran con desprecio y no hacen caso de la OTAN... Pero cuando un aliado me dice que me necesita, entonces se trata de otra cosa: pongo sobre la mesa el valor ineludible de las alianzas, porque las alianzas se honran por ambas partes, y la ayuda se puede solicitar por ambas partes. Para Europa, era el momento de poner de relieve el valor de las alianzas, y no lo hicimos.

Sr. de T. — ¿Quiere decir eso que deberíamos haber enviado aviones?

J. M. A. — Deberíamos habernos comprometido a ofrecer nuestro apoyo a cambio del mantenimiento y el fortalecimiento de la alianza. Si la respuesta a esa propuesta hubiera sido negativa, pues nada. Pero al menos habríamos ofrecido nuestro apoyo solidario. ¡Lo que no se nos podría reprochar es que un aliado nos necesitara y que no le tendiéramos la mano porque no nos hubiera llamado con la suficiente antelación! La Alianza Atlántica, como bien saben, es mucho más que un pacto militar: es la democracia, es la libertad, es la prosperidad, es la tolerancia, es la igualdad. ¿Cuál era el objetivo fundamental de la Unión Soviética en su momento? Dividir la OTAN, separar a Estados Unidos de Europa. ¿Cuál es el objetivo fundamental de los rusos hoy en día, o de los chinos? Es el mismo. Lo que significa que estas alianzas tienen un valor estratégico fundamental. Si el sistema de alianzas estadounidense careciera de importancia, quienes cuestionan la posición occidental en el mundo no se empeñarían tanto en romperlo.

Sr. de T. — ¿Comparte usted esta visión de que Europa es un vegetariano en un mundo de carnívoros?

J. M. A. — ¿De quién es la culpa de que, hace quince años, Europa representara el 25 % del producto interior bruto mundial y hoy solo represente el 15 %? ¿Quién es responsable de haber perdido el tren de la revolución tecnológica? ¿Quién es responsable de una política energética europea desastrosa, mucho más costosa

que la estadounidense? ¿Quién es responsable de haber puesto nuestra seguridad en manos estadounidenses? ¿Quién es responsable de un mercado único que, en ocasiones, presenta más aranceles y barreras internas que los que otros quieren imponernos desde fuera? ¿Por qué aún no se han completado los pilares fundamentales de la unión bancaria? Todas estas responsabilidades son europeas. Además, algunos países esenciales para Europa no se encuentran en su mejor momento. La responsabilidad de los dirigentes es definir políticas que constituyan una respuesta europea a la altura de los retos. De lo contrario, el declive europeo, aunque sea lento, continuará progresivamente a largo plazo.

M. de T. — Usted es un observador atento de América Latina. En Venezuela, pocas personas echarán de menos la dictadura de Nicolás Maduro, que hoy se encuentra en prisión en Estados Unidos. Pero, ¿es por ello aceptable el cambio de titular del poder sin elecciones libres?

J. M. A. — Estados Unidos ha vuelto a la doctrina Monroe, la de «América para los estadounidenses»... dirigida por los norteamericanos. En su discurso de investidura, Trump citó a dos presidentes: McKinley (24) y Theodore Roosevelt. A continuación, expresó su admiración por el presidente Polk (25). Cuando Trump habla de Panamá, Groenlandia o Cuba, tiene en mente a Polk, McKinley y Roosevelt. Polk fue quien amplió considerablemente los límites de Estados Unidos hacia el exterior, quien declaró la guerra a México y se apropió de todo el norte mexicano. McKinley fue quien decidió la presencia estadounidense en la escena internacional, empezando por el eslabón más débil, los vestigios del imperio español: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Theodore Roosevelt fue quien impulsó la expansión hacia Panamá, entre otras cosas.

Lo que hemos visto en Venezuela es una muestra de todo ello. Está muy bien que Maduro esté en una cárcel de Nueva York, porque es un narcotraficante. Pero lo que espero y deseo es que se respete la voluntad de los venezolanos. Ha habido elecciones que la oposición ha ganado de forma aplastante (26). Ahí es donde debe residir el fundamento esencial. El objetivo debe ser ayudar a Venezuela a transformarse en un sistema democrático.

M. de T. — ¿Qué le parecen los rumores sobre una intervención en Cuba?

J. M. A. — Llevo mucho tiempo luchando por la democracia cubana. Soy un defensor de la libertad y, por lo tanto, deseo la libertad para Cuba. Creo que las cosas se acelerarán en Cuba en los próximos meses, probablemente antes de las elecciones de noviembre. Si existe un plan bien definido para Cuba, solo puede ser este: que los cubanos tengan una democracia plena y completa.

Sr. de T. — ¿Cree usted que esto requerirá una intervención estadounidense?

J. M. A. — Yo digo que será imprescindible para que haya libertad.

Sr. de T. — En Nicaragua, da la impresión de que los supuestos revolucionarios sandinistas (27) han adoptado las peores prácticas de la dictadura de Somoza (28). Sin embargo, Estados Unidos no parece mostrar un gran interés por este pequeño país. ¿Se ha olvidado el mundo de los nicaragüenses?

J. M. A. — Hay una dimensión depredadora esencial en la situación política de Nicaragua. No los olvidamos: probablemente también llegará el turno de Nicaragua. Simplemente, desde el punto de vista estratégico, Venezuela o Cuba tienen hoy más relevancia en la política estadounidense que Nicaragua.

M. de T. — La última pregunta es personal. ¿Existen condiciones en las que podría volver a la política activa, en España o al frente de una institución europea, o incluso mundial?

J. M. A. — Creo que la mejor manera de ayudar es hacer lo que hago ahora. ¡Lo cual no quiere decir que no pueda mejorar en lo que estoy haciendo actualmente! Pero no tengo ningún deseo de volver a la política activa. Absolutamente ninguno. Ni en España, ni fuera de España.

(1) En julio de 2002, un grupo de soldados marroquíes ocupó el islote deshabitado de Perejil, territorio español situado a unos cientos de metros de la costa marroquí, frente a Ceuta. Aznar ordenó una operación militar relámpago que recuperó el islote en pocas horas sin derramamiento de sangre. El episodio provocó una grave crisis diplomática con Marruecos, pero fue acogido con satisfacción en España por el electorado conservador.

(2) El socialista Felipe González fue presidente del Gobierno español de 1982 a 1996, durante cuatro mandatos consecutivos. En 1994, su última etapa se vio empañada por una serie de escándalos de corrupción y asuntos de Estado, en particular el escándalo de los GAL, grupos paramilitares financiados por el Gobierno para luchar contra los terroristas vascos de ETA. En este contexto, Aznar pronunció en el Parlamento este discurso que ha pasado a la historia.

(3) Proceso de democratización y negociación de grandes pactos transpartidistas que siguió a la muerte de Franco en 1975, y que culminó con la Constitución de 1978 y el establecimiento de la monarquía parlamentaria. La Transición sigue siendo el marco fundacional de la democracia española moderna.

(4) El Gobierno de Sánchez cuenta, entre otros, con el apoyo de Junts, partido independentista catalán de derechas dirigido por Carles Puigdemont desde Bélgica, donde reside para eludir la acción de la justicia española, y de ERC, formación independentista catalana de izquierdas. Sus votos son indispensables para la mayoría parlamentaria del Gobierno.

(5) Referencia a Bildu, coalición de la izquierda independentista vasca, heredera del movimiento político históricamente cercano a la organización terrorista ETA, disuelta en 2018. Bildu es hoy un partido legal con representación en el Parlamento español y en el Parlamento foral vasco.

(6) Referencia a la Guerra Civil española de 1936-1939, que enfrentó a los republicanos con los nacionalistas del general Franco y que sigue siendo una profunda fractura en la memoria de la sociedad española.

(7) Aprobada en 2022, esta ley deroga la ley de amnistía de 1977, votada durante la Transición, condena el régimen franquista y prevé medidas de reparación para las víctimas.

(8) En octubre de 2017, el Gobierno regional catalán, dirigido por Carles Puigdemont, organizó un referéndum de autodeterminación declarado ilegal por la justicia española, seguido de una declaración unilateral de independencia. En 2024, el Gobierno de Sánchez aprobó una ley de amnistía que abarcaba los hechos relacionados con este proceso.

(9) Varios miembros del Gobierno de Sánchez cuestionan habitualmente la imparcialidad de algunos jueces en los casos que afectan a personas cercanas al Ejecutivo o al Partido Socialista.

(10) España es una monarquía parlamentaria desde la Constitución de 1978. El rey Felipe VI, que ascendió al trono en 2014, ejerce en ella una función esencialmente representativa y arbitral. La izquierda radical se muestra abiertamente a favor de un referéndum sobre la monarquía, mientras que el PSOE, a pesar de su inspiración republicana ligada a su historia, nunca ha incluido ninguna medida en este sentido en sus programas electorales.

(11) Expresión utilizada por los movimientos independentistas y una parte de la izquierda para referirse a España como un conjunto de naciones (catalanas, vascas, gallegas...) dotadas de culturas propias y, para los más radicales, de un derecho a la autodeterminación.

(12) Begoña Gómez, esposa de Pedro Sánchez, está imputada desde 2024 por tráfico de influencias en el marco de asuntos relacionados con contratos públicos y con sus actividades académicas y profesionales.

(13) David Sánchez es objeto de una investigación judicial en relación con su contratación como coordinador cultural por parte de la provincia de Badajoz.

(14) Se hace referencia, en particular, a José Luis Ábalos, exministro de Transportes, y a su antiguo colaborador Koldo García, ambos imputados, entre otros cargos, por presuntas comisiones ilícitas en contratos públicos de mascarillas contra la COVID-19.

- (15) *Se hace referencia, en particular, a Santos Cerdán, exsecretario de Organización del PSOE, también imputado por corrupción.*
- (16) *El Parlamento no ha aprobado los presupuestos desde 2023. Por lo tanto, el Gobierno prorroga cada año los presupuestos anteriores al no contar con la mayoría suficiente.*
- (17) *Álvaro García Ortiz, fiscal general nombrado por el Gobierno de Sánchez, fue imputado en 2024 por revelación de secretos profesionales tras la divulgación de información fiscal relativa a la pareja de Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la Comunidad de Madrid y figura destacada del PP.*
- (18) *José Luis Rodríguez Zapatero, jefe del Gobierno socialista entre 2004 y 2011, es objeto desde 2025 de una investigación judicial sobre sus actividades como asesor tras el fin de su mandato. El juez de instrucción está investigando si dichas actividades pudieron servir para encubrir un delito de tráfico de influencias relacionado con gobiernos extranjeros, como los de Venezuela y China.*
- (19) *En España, la moción de censura se denomina «constructiva»: solo puede presentarse si se propone simultáneamente un candidato alternativo a la presidencia del Gobierno. Este mecanismo tiene por objeto evitar crisis gubernamentales. También explica que, de las seis mociones de censura sometidas a votación desde 1978, solo una prosperó: la que derrocó a Mariano Rajoy y llevó a Pedro Sánchez al poder, en 2018.*
- (20) *Carles Puigdemont, expresidente regional de Cataluña, huyó de la justicia española y se instaló en Bélgica tras el referéndum ilegal de 2017 y la declaración unilateral de independencia que le siguió. Sigue ejerciendo una gran influencia sobre su partido, Junts.*
- (21) *Vox fue fundado en 2013 por antiguos dirigentes del PP, sobre todo tras las divergencias sobre la gestión de las relaciones con los nacionalistas vascos y catalanes. El partido se mantuvo al margen hasta su avance electoral en Andalucía en 2018.*
- (22) <https://politiqueinternationale.com/revue/n159/article/la-force-des-convictions>
- (23) *Sánchez ha adoptado posturas públicamente críticas con Trump en varios asuntos: los aranceles, el apoyo a Ucrania, la inversión de los miembros de la OTAN en gastos de defensa y, sobre todo, la política de Israel en Gaza, lo que ha provocado la ira del presidente estadounidense y sus amenazas de represalias, que hasta ahora no se han materializado.*
- (24) *William McKinley, presidente de Estados Unidos entre 1897 y 1901, encarna el surgimiento de Estados Unidos como potencia imperial.*

(25) James K. Polk, presidente de Estados Unidos de 1845 a 1849, figura emblemática del expansionismo estadounidense, anexionó Texas, provocó una guerra con México y se apoderó de vastos territorios que corresponden a los actuales estados de California, Nuevo México y Arizona.

(26) En las elecciones presidenciales venezolanas de julio de 2024, Maduro proclamó su victoria sin publicar pruebas del recuento de votos. En opinión de numerosos observadores, fue el candidato de la oposición, Edmundo González Urrutia, quien se impuso ampliamente en las urnas.

(27) El Frente Sandinista de Liberación Nacional derrocó en 1979 la dictadura de Somoza y gobernó Nicaragua hasta 1990. Tras volver al poder en 2007 bajo el liderazgo de Daniel Ortega, uno de sus antiguos comandantes, el movimiento instauró progresivamente un régimen autoritario, silenciando a la oposición, expulsando a las órdenes religiosas y encarcelando a sus propios antiguos compañeros de lucha.

(28) La familia Somoza gobernó Nicaragua con mano de hierro desde 1936 hasta 1979, apoyándose en la Guardia Nacional para reprimir cualquier oposición. Este régimen dinástico, respaldado por Estados Unidos, se convirtió en el símbolo de la dictadura latinoamericana alineada con los intereses norteamericanos.